

MIGUEL ANGEL ASTURIAS Y BELGICA: CURIOSAS PISTAS REALES E IMAGINARIAS

Víctor Valembois
Universidad de Costa Rica
Universidad Nacional

Para el Dr. Carlos Vassaux, de ascendencia belga, gran profesional guatemalteco y Presidente que fue de “Amigos de Bélgica”.

El itinerario de Europa había sido para nosotros el mejor y más tremendo descubrimiento de América, José Carlos Mariátegui*

1. Andanzas belgas de Miguel Angel Asturias

Como queda comentado ya en otra parte, en *Hombres de maíz*, hay un curioso caso de un personaje belga¹. Aquí quisiera rastrear otras interferencias entre el autor y mi tierra. Digámoslo de una vez para evitar confusiones: las referencias a lo belga, tanto en la vida como en la creación del gran literato y Premio Nobel guatemalteco, no son de peso. Constituyen migajas diversas dejadas en el camino. Pero la idea

* Este escritor y político peruano estuvo por cierto en Bélgica y valdrá la pena en su momento escarbar huellas de su búsqueda socialista por esos lares.

1. Ver mi artículo: “¿Qué hace un belga perdido en *Hombres de maíz*?”, en publicación, año 2000.

aquí es de todos modos aprovecharlas para una sistematización informativa y valorarlas. En tremenda y pacienczuda recopilación de lo periodístico de Asturias durante su estadía en París, labor encomiable coordinada por Amos Segala², existe prueba documental valiosa en el contexto que nos ocupa. Un meticuloso cuadro sobre los congresos de *Prensa Latina* organizados en Europa visualiza la participación de Asturias entre 1925 y 1932. Interesa en particular que en 1926, él figura junto con André Aragon y otras “principales personalidades invitadas”. El evento se llevó a cabo del 12 al 16 de julio en la pujante Universidad de Lieja, al este de Bélgica; entre las actividades de corte turístico se señalan el balneario termal de Chaudfontaine, la capital Bruselas, la medieval ciudad-monumento de Brujas y los puertos de Blankenberge y de Oostende.

No tendría aquello mayor relevancia de no ser que precisamente a partir de esa primera vinculación se deducen dos ausencias notorias. Por un lado, ningún artículo, de los tantos que mandaba Asturias a su tierra y a América latina en general, hace mención siquiera de esa permanencia en Bélgica; por otro lado, habiendo entonces una destacada representación de costarricenses por esos lares, especialmente en la Universidad de Bruselas³, no consta tampoco eco de encuentro alguno a raíz de esa notable visita. Ciertamente, en ese tiempo Asturias no era todavía un centroamericano consagrado y los costarricenses de entonces en Bélgica estudiaban mayormente medicina y ciencias bastante ajenas al quehacer literario. Pero, al igual que sucedió con la visita de Miguel de Unamuno a Bélgica y tal vez por la falta de compromiso político en general de esa generación de estudiosos por allá, el desencuentro llama la atención.

2. Miguel Angel Asturias, París 1924-1933, *Periodismo y creación literaria. París 1924-1933* (Amos Segal, coordinador, París: Unesco, Colección Archivos, 1998).

3. Por entonces, más de cinco docenas de “ticos” estudiaban en esa parte de Europa. Ver con más detalle mi trabajo “Una generación única de profesionales ticos, formados en Bélgica”, *Herencia* 7-8, 1-2 (1995-96) 15-26.

No hay mención explícita de otras permanencias de Asturias en territorio belga durante su larga permanencia en Europa, tomando como epicentro a París; pero con toda evidencia debe haber estado en más de una oportunidad, viajero como era, aunque sea de paso hacia Noruega u otros lugares. Más todavía que Rubén Darío, Asturias toma la capital francesa como centro del mundo cultural de entonces y Bélgica no figura sino como región provinciana frente a ese sol⁴.

2. Periodismo sobre lo belga en Asturias

Lo anterior no debe sorprender en el contexto de la época y se confirma con las escasas referencias a lo belga diseminadas a lo largo de la abundante producción de Asturias durante su década en Francia. Se perfilan apenas siete referencias periodísticas en total a Bélgica, todas de valor meramente incidental. Tienen sin embargo el mérito del enfoque, en el sentido de lo que subraya Enrique Gómez Carrillo en su curioso ensayo “La psicología del viaje”⁵, en el que se perfila toda una teoría de la perspectiva que se aplica al dedillo al caso de Asturias:

yo no busco nunca en los libros de viaje el alma de los países que me interesan. Lo que busco es algo más frívolo, más sutil, más pintoresco, más poético y más positivo : la sensación (...) Un literato llamado a reproducir tres veces distintas un aspecto

-
4. Sobre Rubén Darío y Bélgica, ver dos artículos sobre su relación con Bélgica, aceptados como “avance de investigación” por el Programa de Identidad, Facultad de Letras, Universidad de Costa Rica.
 5. Libro publicado en Madrid en 1919. No está demás, en el presente contexto, señalar que en más de un aspecto Asturias se consideraba discípulo del gran cronista y que éste, por otro lado, tenía por vía materna, un ascendente belga, su verdadero segundo apellido siendo “Tible” (por uno de los colonizadores de Santo Tomás de Castillo, en 1842). Ahora bien, por la interferencia de Gómez Tible con “comestible”, don Enrique desde temprana edad firmaba con el segundo apellido paterno. En Asturias son numerosas las menciones a ese maestro, pero nunca se alude a esa curiosidad genealógica.

pintoresco de la naturaleza hará, si es sincero y es artista, tres obras que no se parecen entre sí.

El ensayista se refiere además al experimento pictórico de Claude Monet con su captación impresionista de la luz. Un proceso semejante efectúa el autor que nos ocupa: todas las referencias que a continuación se enumeran y comentan caen bajo el prisma de una mirada selectiva por parte del sujeto. No interesa Bélgica en términos objetivos; en cambio vale la idea que de ella se hace en el imaginario colectivo de la época y además lo que al observador guatemalteco le resulta útil en su peculiar visión de mundo y construcción ideológica.

Así, por ejemplo, en una crónica que sugerentemente se llama “Mirar y remirar” (no simplemente “ver y volver a ver”...), Asturias se refiere a un aspecto aparentemente intrascendente: “los lindos jardines de geranios” en una serie de naciones como “en Francia, en Italia, en España (...). Los únicos dos países que aparecen con un calificativo son “la *pequeña* Bélgica y (...) la lejana Rumania”⁶. Al igual que lo “industrioso”, en el caso del país al norte de Francia, lo de *small is beautiful* es un *leitmotiv* que se reitera bajo ojos latinoamericanos⁷. Se trata desde luego de una realidad en términos de superficie, pero constituye un “detalle” que no me parece relevante.

Igual pasa con la mención del Rey Alberto, con motivo del entierro del mariscal Foch⁸. Para los franceses y para un francófilo como Asturias, la monarquía belga es algo curioso. En la crónica respectiva, destaca por dos veces la figura y la actuación del hombre de sangre azul. En otras colaboraciones y por separado se mencionan algunas localidades de este pequeño país, en una mirada de turista:

6. Cfr. p. 379 en el volumen bajo la coordinación de Amos Segala. Se trata de un artículo periodístico para *El Imparcial* de Guatemala, con fecha 3 de setiembre de 1929. El subrayado es mío.
7. Ver por ejemplo en mi investigación: “El cosmopolitismo de Joaquín García Monge: Bélgica en el *Repertorio Americano*”, avance de investigación, Universidad de Costa Rica, 1998.
8. Crónica del 9 de mayo de 1929, 337-341.

Brujas, Malinas y Waterloo, una selección propia que excluye por ejemplo hasta la capital de la nación. La razón estriba en un interés particular. De la llamada Venecia del norte Asturias evoca “nombrecitos de calles que valen un poema, que son un poema, que resumen un tiempo”, en una visión literaria⁹. De Malinas, prevalece otra referencia de postal, como la existencia de “familias reunidas alrededor de un solo encaje”¹⁰, perspectiva artística que también habría sido válida para Brujas. Son menciones de viñeta, lo que llama la atención al foráneo.

Pero por el mero hecho de seleccionar, también se interpreta y se canaliza a su vez la reflexión del receptor. Así ocurre con la evocación de Waterloo. Sardónicamente Asturias la llama “apoteosis de la guerra, montando él (Napoleón), esqueleto, en un esqueleto de caballo, rodeado de mariscales esqueletos y de ejércitos de muertos”. Prevalece allí la visión diametralmente opuesta a lo bélico, cosa que representa toda una corriente en esa época de ascenso del fascismo; obedece a la convicción reiterada del autor, como cuando en otro momento señala que “unos ganan cruces militares y otros cruces de madera”¹¹. El pensamiento progresista del escritor se evidencia también en las alusiones al Cardenal Mercier, Primado de Bélgica: el reseñador está consciente de su papel de puente, de intermediario en función de un público guatemalteco y latinoamericano. Por eso, con ejemplar visión de síntesis, evoca el progresismo religioso y combativo del investigador, adscrito a la Universidad de Lovaina, junto con su afán de reunir en una nueva visión del tomismo la ciencia y la fe¹².

9. La referencia a Brujas aparece en la crónica del 12 de diciembre de 1928. Ver más abajo otras explicaciones acerca de lo literario: también Rodenbach, en su novela *Brujas la Muerta* describe con ganas los nombres de las calles.

10. Malinas, ciudad de gran importancia histórica en Bélgica y capital del arzobispado local, se evoca el 23 de junio de 1928.

11. La mención de Waterloo, en la cercanía de Bruselas, no se hace por Bélgica como tal, sino a propósito de un comentario sobre cosas vistas en París y por ser el lugar de derrota de Napoleón (ver crónica del 6 de octubre de 1928); se relaciona con su artículo del 4 de mayo de 1932, donde comenta la película “Las cruces de madera”.

12. Un primer artículo muy sentido se publica con motivo de la muerte del prelado, el 6 de marzo de 1926; el segundo, dentro de una serie de reflexiones sobre Unamuno, el

3. Interferencias críticas belgas de y sobre Asturias

En Asturias se perfilan un conocimiento y una valoración de los autores belgas de su época o inmediatamente anteriores. Sin embargo, se reseñan únicamente autores francófonos en la medida en que ellos mismos se dieron a conocer grandemente por interferencia parisina. A Georges Rodenbach lo menciona con gran cariño porque cualquier contemporáneo suyo no podía dejar de apreciar la novela *Brujas la muerta*, un verdadero *bestseller* entonces¹³. Igual, referencia obligada merecía Maurice Maeterlinck, premio Nobel de 1911¹⁴. Hay dos alusiones literarias al autor del *Pájaro Azul*, otro clásico, que si Asturias a lo mejor no conocía en francés, podía saborear por excelentes traducciones del escritor costarricense Brenes Mesén¹⁵. En un artículo sobre Stefan Zweig, se nota su gemelo y compañero en la senda pacifista. Es un trabajo sensible; luce especialmente un párrafo no menos sentido, nada ficticio, de valoración para otro miembro del gremio literario. Señala: “(Zweig era) amigo de Verhaeren. Fue el primero en hacer justicia al excelso poeta belga en un importante estudio que publicó traducido *El Mercurio*¹⁶.”

26 de junio de 1929. A este último Asturias lo conoció bien en París, y su rayo de importancia cubre tanto Bélgica como América Central: ver mi contribución académica “Unamuno y Bélgica (a partir del *Repertorio Americano*)”, Universidad de Costa Rica, 1999.

13. La mención explícita se ubica el 11 de diciembre de 1929. Rodenbach tuvo una corta vida, de 1855 a 1892, entre Bélgica y Francia. Ver también mi estudio: “¿Una estrella fugaz en el firmamento literario?”, aceptado para publicación en la *Revista Nacional de Cultura*, 1999.
14. Maurice Maeterlinck era un literato simbolista belga (1862-1949). Renombrado entre otros por *La vida de las abejas*, *El pájaro azul* y *Peleas y Melisande*.
15. Este aspecto queda totalmente por valorar todavía. Ver en todo caso la labor de Brenes Mesén en el *Repertorio Americano* y mi propia valoración sobre todo lo relacionado con Bélgica en esta importante publicación periódica: “El cosmopolitismo de Joaquín García Monge: Bélgica en el *Repertorio Americano*”, citado.
16. Crónica del 30 de octubre de 1926. Emile Verhaeren escribía en francés pero desarrollaba en realidad tópicos del alma flamenca, la parte norte de Bélgica.

Inversamente a lo planteado en el párrafo anterior, felizmente existe por lo menos un caso notorio de conocimiento certero y de aguda valoración del gran literato centroamericano por un belga. El mismo Asturias lo pone en evidencia como el “gran escritor y poeta belga Vandercamen (sic)”¹⁷ y no escatima elogio: “fue uno de los primeros que me reveló muchas cosas”. A continuación va algo crucial para la teoría de la perspectiva que ha guiado estas líneas desde el mismo epígrafe. Asturias cita textualmente sus palabras a propósito de *Week-end en Guatemala*:

Antiguamente los personajes de la novela europea, indudablemente los personajes de Victor Hugo y Flaubert, se paseaban por los caminos, las ciudades y los salones de América, pero ahora es al revés, los personajes de ustedes empiezan a recorrer las ciudades europeas y los vamos conociendo, se van haciendo familiares. Algunos de sus personajes, como Goya (sic) Yic, yo lo conozco, lo tengo en casa, le hablo y lo saludo¹⁸.

Se trata de una observación tan curiosa como valedera. Diría que es excepcional para la confrontación entre dos continentes y culturas. En efecto, esta reflexión resulta sumamente interesante, no solo porque refleja una mirada de un foráneo, aguda al quehacer literario transatlántico, sino porque corrobora el sentido profundo de la identidad

-
17. Tanto Asturias como Camilo José Cela, director de los *Papeles de Son Armadans*, escriben mal el nombre y el apellido. Se refieren a Edmond Vandercammen (nacido en 1901), Académico de la lengua en Bélgica, poeta y traductor que, entre otros, colaboró en una valoración colectiva del escritor guatemalteco, en la revista citada. Cfr. Edmond Vandercammen, “Originalidad poética de Miguel Angel Asturias”, *Papeles de Son Armadans*, XVI, LXII, 185-86 (agosto-setiembre 1971) 151-159. Se trata de un estudio interesante en sí, pero menos relevante en el presente contexto. Va escrito de manera intuitiva, a partir de traducciones francesas de Asturias y definitivamente con un receptor europeo en mente. Solo tengo constancia de comunicación epistolar, no personal, entre esos dos escritores.
18. Rita Guibert, *Siete voces, los más grandes escritores latinoamericanos se confiesan* (México: Organización Editorial Novaro:1972) 166.

y el papel de lo literario en la construcción de ella. La novela citada de Asturias, así como *Hombres de Maíz*, creación aludida, son profundamente guatemaltecas, hasta la médula del idioma, pero al mismo tiempo (¿quién lo duda en todo el mundo hispanohablante?), son profundamente latinoamericanas, al mismo tiempo que, por lo que subraya el investigador reseñado, se vuelven significativas no tanto de lo exótico para el europeo, en este caso un belga, sino para su propia búsqueda de identidad en el Viejo continente. Si la hipotética torre de Babel provocó una diáspora de hablantes, el alma humana es universal: ese crítico francófono se reconoce a sí mismo mediante el arte centroamericano y al revés, su creador, muy de la “cintura de América”, se siente comprendido por alguien del otro lado del Atlántico. Si había posibilidad de entendimiento y de diálogo entonces, ¿cómo no va a haber más esperanza todavía ahora, en plena efervescencia de los medios de comunicación, insertos todos en un mundo globalizado?

4. Pistas belgas en la creación artística de Asturias

Como queda ilustrado ya en el caso de *Hombres de maíz*, por último también hay interferencias belgas directamente en la obra literaria del gran guatemalteco. Pese a tratarse de una novela indigenista, o quizá precisamente por serlo, en un contraste constructivo se pone en escena un personaje no-indígena, en este caso belga. Vamos a ampliar esa perspectiva en dos obras más, del mismo autor. En *El Señor Presidente*, unas tres pistas llevan hacia una mínima presencia de ese pequeño país europeo. Señalo en primer lugar un comentario lisonjero al mandatario que afirma que él podría ser Jefe de Estado de varios países europeos, entre otros de “la industriosa Bélgica” (54-55). Igual que en un caso anterior, sobre la dimensión del país en cuestión, es un tipo de adjetivación de hetero-estereotipo frecuente en la imagen del extranjero respecto de este país.

En otra parte de la obra más conocida de Asturias, y en una típica referencia acústica a las campanas de una iglesia, el narrador evoca el

“sonido licuado de carillón ..*Brujas la Muerta*” (p.202), aludiendo sorprendentemente a la novela de Rodenbach, ya comentada. ¿Habráse visto contraste más chocante entre las evocaciones de los campanarios europeos, parte de la cultura de allá, y el país centroamericano? El asunto se explica en parte precisamente en la medida en que el presidente en cuestión, aparte de introducir el culto a Minerva, también por lo visto importó la cultura musical de las campanas de por allá. Por cierto, conviene recordar que en el siglo anterior a lo narrado, entre los primeros colonizadores belgas, la historiadora Regina Wagner menciona un “Xavier Vassaux, carrocero y metalúrgico que coló las campanas de varias iglesias del país natal de Asturias, en especial las de la catedral”¹⁹. Este apellido es netamente de ascendencia belga y en efecto hubo alguien de ese nombre entre los colonizadores de 1842 en Santo Tomás de Castilla, en Guatemala.

Hay una tercera huella en *El señor Presidente* que, sin embargo, mucho tiene de conjetura un tanto difícil de probar: tengo entendido que el malévolo jefe de policía, personaje clave en la novela en cuestión, se inspiró en un malvado belga que estuvo a la orden del dictador Estrada Cabrera. Puede que la realidad haya sido esa, pero en todo caso la investigación biográfica e histórica, sin más, no es lo más relevante. No se ubica en esa creación literaria ningún elemento que permita darle asidero a esa referencia. Sin embargo, no deja de ser curioso, en el mismo plano artístico con sus propias leyes, que en muchas y muy populares novelas policíacas de Agatha Christie (lectura obligada en la época de Asturias), el legendario detective Hercule Poirot, también haya sido un belga... Más allá de lo anecdótico, es ciertamente un antecedente.

Entre la labor periodística de Asturias desde París para Guatemala, figura una curiosa nota sobre “El escudo nacional”, a continuación

19. Regina Wagner, *Los alemanes en Guatemala 1828-1944* (segunda edición corregida y aumentada, Guatemala, edición de la autora) 44. Este valioso trabajo contiene muchas referencias también a belgas en Guatemala, a partir de un trasfondo histórico bien documentado.

de otra donde también registró comentarios mordaces sobre el himno²⁰. Argumenta el autor sobre la necesidad de “más urgente (de) cambiar” el primero. Su argumento es el siguiente:

El bendito señor que imaginó nuestro escudo nacional, desconocía, sin duda, la existencia de los mil otros elementos bélicos de que el hombre se vale para dar la muerte, pues sólo —¡sólo!— se le ocurrió poner en él espadas y armas con bayoneta.

Sin que haya la menor alusión explícita a Bélgica, y sin que por lo visto lo supiera el mismo Asturias, existe sin embargo una alusión a Juan Bautista Frener, un belga, “creador del modelo de escudo de armas de la república al triunfo de la revolución liberal de 1871”²¹. Se trata nuevamente de un problema de perspectiva: a la luz del escudo finisecular decimonónico, se concluye que el artista europeo proyectó su propio código estético y sus genuinos símbolos heráldicos del Viejo continente para una simbolizar la realidad del Nuevo Mundo. Inversamente, el literato guatemalteco está cansado del belicismo imperante en su tierra y se inspira en las luchas pacifistas de Tolstoj, Romain Rolland y otros europeos para fortalecer su propia visión no-guerrerrista para su tierra.

Existe, por último, un caso muy curioso de relaciones entre América Central y Bélgica estilado de pluma guatemalteca. Me refiero concretamente a la pieza teatral *La audiencia de los confines*²². En rigor estrictamente histórico y geográfico constituye un anacronismo, por cierta interferencia de categorías temporales entre el siglo XVI, momento de los hechos evocados, y su escenificación o lectura actuales. En efecto, Centroamérica no existía entonces todavía como

20. La primera es del 14 de octubre de 1929; la segunda es del 12. Entre las páginas 388 y 389 de la edición citada.

21. José Mobil, *Historia del Arte Gautemalteco* (13a ed. Guatemala: Serviprensa Centroamericana, 1998) 279.

22. Miguel Angel Asturias, *Teatro* (2da edición, Buenos Aires, 1967).

entidad geográfica histórica en los términos en que los utilizamos ahora, precisamente entre otros por la región de Chiapas a la que se refiere también la acción. Por otro lado, si bien el gentilicio “belga” ya lo utiliza Julio César antes de Cristo, en rigor es a partir de 1831 que se usa en términos de nación como ahora. Todo lo cual no obsta para que entre esos dos territorios haya existido un formidable puente vivencial en la persona nada menos que de Carlos V, nacido en Gante (Flandes) en el año 1500, hace exactamente quinientos años. Por avatares genealógicos, fue Rey de España y Emperador de un imperio “en que no se ponía el sol”, en su propia frase lapidaria, que entre otros englobaba la actual América Central y la actual Bélgica.

La acción dramática se circunscribe en torno a Fray Bartolomé de las Casas, “a mediados del siglo XVI” (180), después de la proclamación de las Nuevas Leyes de Indias. Como tal no hay necesidad, ni para la trama ni para el inteligente receptor, de insistir mucho en vínculos espaciales y políticos fuera de Guatemala, lugar de los acontecimientos. La “crónica” (179) está estructurada en tres “andanzas” y en la primera solo hay mención indirecta de un “Ilustre Señor” (183) o “V.S.” (184 y 187) al que el Gobernador escribe. Es “Su Majestad” (o “S.M.”, 184, 187, 200) en una “Corte que no tiene asiento fijo” que en ese momento se encuentra en Barcelona (188). Carlos V es el Rey (194), personaje presente/ausente en contexto imperial (189). Hay, sin embargo, una mención explícita a Flandes, por parte del Gobernador. Señala así el texto:

Fray Jerónimo: Como grandes paganos, estos indios también tuvieron su guerra de Troya que se llamó guerra de las dos princesas (...) y por el rapto de esas dos Helenas se desencadenó una lucha sin término a través de un lago (...) La locura. En el espejo del lago, no sabían si se acuchillaban ellos o acuchillaban a las huestes contrarias.

Gobernador : Sin necesidad de espejo, en Flandes me pasó igual (202).

La referencia se explica por sí misma, como simple lugar en la hoja de servicio del militar de carrera. Da la casualidad que más de un jefe local centroamericano tuvo entre sus antecedentes el haber combatido en los famosos tercios de Flandes, en defensa del imperio²³. El parangón es interesante porque tanto en Flandes como en Guatemala, desde tiempos del propio Carlos V, lo que estaba en juego era la lucha contra el nuevo moro: el protestantismo en el norte europeo, el paganismo en tierras mayas. Pero con el perdón del mismo autor, que se me permita sugerir otra lectura adicional, más profunda. Aquella bella imagen de los reflejos en el lago Atitlán, entre otros, tiene su parangón en la región de Bruselas, siendo que etimológicamente el nombre de la actual capital de Bélgica era “región de pantanos²⁴” y en tiempos del Emperador precisamente surgió el ímpetu de esa ciudad. La reflexión del gobernador se refiere entonces no solo a la misma dificultad de la batalla, sino al mismo contexto de traicioneras —pero bellas— imágenes en el lago. La metáfora también se puede entonces tomar en forma literal.

En la “andanza segunda” siguen las alusiones (224, tres veces). Al Rey se le trata como “Católico César” (187 y 210), dueño en última instancia de todo el quehacer en su lejana capitania. Sigue todo el contexto de la “Brevísima” (200) que es su “...relación sobre la destrucción de Indias”, libro que por cierto no provocó tanto revuelo a su conocimiento en la misma España, sino que se imprimió y tradujo en Flandes²⁵.

23. Sucedió así en el siglo XVII con Alonso de Sandoval, gobernador de Costa Rica. Cfr Manuel de Jesús Jiménez, *Noticias de antaño* (San José: Imprenta Nacional, 1947)155, y los sabrosos relatos coloniales de Ricardo Fernández Guardia.

24. “L’iris des marais fut choisi son nom (marais en neerlandais = broek) évoque le premier nom de la ville (Bruocsella) et il figurait déjà au XIIIe siècle comme estampille de tapisseries bruxelloises”, Anne Morelli, *Les Grands mythes de l’histoire de Belgique* (Bruselas: Editions Vie Ouvrière, 1995)198.

25. El trabajo fue ilustrado por un flamenco, Theodor De Bry. Ver “Leyendas negras de la Iglesia, 48-49, que contribuyó a la leyenda negra.

La “andanza tercera” sigue en ese mismo estilo, en un contexto de ineludible presencia-ausencia del Emperador (citado entre otros en 234, 239). Hay además una evocación pero por la vía onírica. Señalan las acotaciones que

Fray Bartolomé de las Casas, obispo de Chiapas (...) sueña que está en presencia del emperador Carlos V, en la controversia teológica-política que sostuvo en Valladolid con el doctor Ginés Sepúlveda (231).

En todo eso hay resonancias muy personales y hasta biográficas en el mismo Asturias también, ya que parte de su primera juventud la pasó en las tierras pacificadas con métodos sui generis por el polémico fraile²⁶. Pero nuevamente, el conocimiento de ciertos lazos entre América Central y Bélgica permite una apreciación más rica del episodio: este que se hizo “procurador en Corte defendiendo a los indios” (p.186), lo quiso hacer desde el ascenso de Carlos V y en la mismísima Flandes: estuvo a punto de ir al norte de Europa a reclamar al Rey proclamado, respecto de los desmanes contra sus pupilos, pero renunció cuando supo que el gobernante ya se encaminaba por la vía marítima desde el norte hacia sus nuevos dominios. En la decisión de Las Casas de emprender el largo viaje, debe haber interferido el hecho de querer visitar a Luis Vives, su Profesor²⁷. En el sueño del gran dominico confluyen entonces no solo dos ejes temporales, el de 1517

26. En entrevista a Luis López alude a su juventud en Salamá y a la conquista pacífica de la región de Verapaz por el famoso dominico. Cfr. Luis López Alvarez, *Conversaciones con Miguel Angel Asturias* (San José: Educa, 1976). Un emotivo relato de este episodio se encuentra en Barbara Balchin de Koose, *Antigua for you* (Guatemala: Watson Publishing, Guatemala, 1992). Respecto de la conquista “auditiva” de los indígenas guatemaltecos, en Verapaz en 1537, ver 194-196. Ver también “Silencio elocuente versus ruido estridente”, artículo mío entregado para publicación en *Suplemento Cultural*, Universidad Nacional, 2000.

27. Cfr. la muy costarricense y universal revista *Repertorio Americano*, XIII, 14 (1926) 209-211.

y el del momento de acción, sino además dos lugares: su ansiada entrevista con el Emperador en Flandes y su real encuentro con él en torno a las Leyes Nuevas. En definitiva, *La Audiencia de los Confines* revela un enorme puente entre América Central y Flandes en la futura Bélgica.

5. De la utilidad del punto de vista

Hecho este recorrido, como anticipado, se confirma que la cosecha no se ofreció como de las más abundantes. Pero mi propósito no era lo meramente cuantitativo ni menos el recuento chauvinista. Desde el principio importó lo que sintetizó tan bien el Mariátegui del epígrafe, a partir de sus andanzas europeas, en aprendizaje para su propia realidad latinoamericana. Exactamente lo mismo se puede aplicar a Asturias: al leer con detenimiento sus crónicas parisinas, desde luego que se percibe cierto cariño y hasta un prejuicio favorable a lo europeo; a la inversa, es precisamente en el choque y el contraste de dos mundos que el autor toma conciencia y escribe sus más vigorosas páginas de defensa y de construcción de la realidad guatemalteca. Lo que se postula para el contexto francés, resulta válido también en el caso de las referencias a lo belga. En la línea del combativo peruano, vale la pena evocar una anécdota. Cuenta Carpentier que paseando con Asturias en París, vieron “un viejo escritor nuestro”, a lo que comentó don Miguel Angel: “he allí lo que debemos tratar de no ser nunca: un latinoamericano que ha dejado de ser latinoamericano, pero que jamás llegará a ser tan francés como el mismo francés”²⁸. Surge por sí misma la conclusión sobre el papel de la perspectiva y el punto de vista literario. Es en el contacto con la realidad europea, entre otros belga, gracias a la perspectiva que le proporcionaba la distancia, que el guatemalteco se desplegó en gran cronista del drama de su país.

28. Alejo Carpentier, en “Ni esto ni aquello”, 1953, citado en Miguel Angel Asturias, *Periodismo y creación literaria, París 1924-1933*.